

MARGINALIDAD Y PROCESOS DE DIFERENCIACIÓN SOCIAL: DESIGUALDADES DEL MUNDO DEL TRABAJO LATINOAMERICANO¹

Ariel Hernán Farías

Instituto de Cultura, Sociedad y Estado
Universidad Nacional de Tierra del Fuego, Argentina

<http://dx.doi.org/10.5209/NOMA.53359>

Resumen.- Hacia mediados de la década del 60', en Latinoamérica una serie de desplazamientos teóricos propiciaron programas investigativos que constituyeron el campo de estudios sobre la *marginalidad*. Este nuevo campo de estudios articuló nuevas matrices teóricas que implicaron un giro de las preguntas clásicas de las Ciencias Sociales de la región. Desde entonces hasta la actualidad, tuvo lugar un proceso de complejización de estas aproximaciones. Cada hito en la teoría supuso una diversificación del modelo dualista que dio origen a la perspectiva, añadiendo nuevas dimensiones de estudio, y generando modelos teóricos más abiertos que la propuesta articulada en torno a la imagen centro-margen. En este artículo realizamos una revisión de estas teorías para construir herramientas analíticas que nos permitan discernir los procesos de desgajamiento social contemporáneos.

Palabras clave: *Marginalidad económica - Marginalidad cultural - Distancia institucional - Diferenciación*

Abstract.- By the mid-decade of 60', in Latin America a series of theoretical research programs led movement that constituted the field of studies on marginality. This new field of study articulated new theoretical matrices that involved a twist of the classic questions of social sciences in the region. From then until now, there was a process of complexity of these approaches. Each milestone in theory meant a diversification of the dualist model that gave rise to the prospect, adding new dimensions of study, theoretical models and generating more open than the articulated proposal around the center-margin image. In this article we review these theories to build analytical tools that allow us to discern the processes of contemporary social break off.

Key words: *Economic marginality - Cultural marginality - Institutional distance - Differentiation*

En Latinoamérica, hacia mediados de la década del 60', una serie de desplazamientos teóricos dieron pie a programas investigativos contruidos *desde y para* la región. La falta de correspondencia entre las tesis desarrollistas y el devenir de las sociedades latinoamericanas generó un fuerte movimiento de parte de una nueva generación de investigadores que desarrollaron nuevas tesis para explicar las realidades locales. Con un núcleo común, la teoría de la dependencia, estos proyectos investigativos se fueron articulando y conformaron nuevas matrices teóricas provocando un giro de las preguntas de las

¹ Este artículo es fruto de la revisión de un capítulo de la tesis de maestría del autor.

Ciencias Sociales locales. Los puntos de discusión con la perspectiva desarrollista dieron origen a las teorías sistémicas sobre la marginalidad socio-laboral. Desde esos momentos fundacionales hasta la actualidad se fue produciendo un proceso de complejización de estas aproximaciones. Cada hito en la teoría supuso una diversificación del modelo dualista que dio origen a la perspectiva, añadiendo nuevas dimensiones de estudio, y generando modelos teóricos más abiertos que la propuesta articulada en torno a la imagen centro-margen.

Las teorías de la modernización se articularon con los proyectos económicos desarrollistas y sus instituciones internacionales. Es así que buena parte de los estudios se dieron en el marco de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL). En esta perspectiva, la marginalidad refería sobre todo al proceso de transición rural-urbano y a los desequilibrios del desarrollo económico latinoamericano. En los momentos de emergencia, el concepto poseía una fuerte impronta territorial, marcada por el contraste de la periferia con el núcleo urbano moderno. Se llamó marginales a los asentamientos urbanos que se comenzaron a desarrollar entre las décadas del 30 y el 50 en los bordes de las grandes urbes latinoamericanas (Delfino, 2012). El enfoque cepalino sostenía la tesis de que era la propia desorganización interna del grupo marginal la que reproducía la inserción débil en la vida social y una participación reducida en la toma de decisiones.

Dentro de la perspectiva modernista, pero a partir de un desarrollo teórico más complejo que el propuesto por la CEPAL, uno de los exponentes destacados fue Gino Germani quien realizó diversas indagaciones en las que postuló el carácter asincrónico del proceso de transición –desde sociedades tradicionales a sociedades modernas– que caracterizaba a Latinoamérica. Estas asincronías se manifestaban a través de la coexistencia de instituciones y estructuras que para un mismo momento histórico poseían grados de desarrollo diferenciales. A nivel de los colectivos, estos grados de desarrollo diferenciales se manifestaban en inscripciones más o menos fuertes en las instituciones de la modernidad, y en patrones de comportamiento y estructuras normativas distintas entre aquellas fracciones alcanzadas, con mayor o menor plenitud, por el proceso de modernización.

En su mirada la marginalidad se caracterizaba por un grado bajo de participación en determinados entramados relacionales que se constituían como núcleos centrales dentro de las sociedades modernas:

No es la simple falta de participación o ejercicio de roles en forma indeterminada o en esferas dadas de la actividad humana, sino la falta de participación en aquellas esferas que se considera deberían hallarse incluidas dentro del radio de acción y/o de acceso del individuo o grupo. (Germani, 1980: 21).

La matriz germaniana estaba influenciada por los supuestos del estructural-funcionalismo y se inscribía en una teoría general acerca del proceso de modernización. La marginalidad como problema se construía en espejo a un *modelo normativo y de participación* característico de la sociedad norteamericana y la sociedad europea de pos guerra. Este esquema normativo se constituye en el norte teórico-empírico del devenir de las sociedades latinoamericanas. En este sentido, el crecimiento económico y la intervención sobre los marginales se constituían en la respuesta programática para superar el subdesarrollo.

La perspectiva evolutiva² se ve reflejada en las investigaciones empíricas desarrolladas por el autor. En ellas, sostiene la tesis del desarrollo paulatino de un proceso de integración en el esquema normativo y de participación moderno de los migrantes. Si los procesos vertiginosos de desarrollo generaban un desacople entre estructuras normativas tradicionales y modernas, dejando a fracciones sociales en una situación híbrida, de disponibilidad y de desorganización normativa, la migración a la ciudad, y el contacto con los esquemas normativos urbanos, generaba un proceso paulatino de modernización de estas poblaciones. Los estudios sobre generaciones en villas de la periferia de la Ciudad de Buenos Aires daban cuenta de este proceso (Germani, 1967). El supuesto del esquema normativo y de participación común con las sociedades norteamericana y europea y a la tesis evolutiva serán las principales discusiones de la nueva generación de investigadores.

Las críticas al concepto de marginalidad desarrollado en oposición a los teóricos latinoamericanos de la modernización se pueden organizar en torno a dos grandes niveles de análisis, aunque una y otra brindan elementos transversales. Siguiendo a Fernando Cortes (2006), podemos referir al concepto *marginalidad económica*, cuando hablamos de aquellas indagaciones que pusieron el énfasis en los análisis relativos al *nivel de las relaciones sociales de producción*, y por otro lado, con el término *marginalidad cultural*, podemos referir a los estudios que se concentraron en los efectos culturales y políticos de dichos procesos.

La perspectiva de la marginalidad económica

La matriz sistémica de la marginalidad se origina a partir de una serie de investigaciones desarrolladas desde una perspectiva marxista heterodoxa llevadas adelante por jóvenes investigadores que comenzaban a discutir las tesis de quienes los habían formado³. Esta

² Utilizamos el término **evolutiva** aludiendo a tesis teleológicas pero menos prefijadas y cerradas que aquellas contenidas en las teorías **evolucionistas**.

³ Los principales exponentes de esta segunda oleada de estudios sobre la marginalidad fueron los argentinos José Nun, Juan Carlos Marín, Miguel Murmis y

perspectiva se desarrolló con fuerza entre mediados de los años 60' y fines de los 70'. La presencia de estos programas de investigación sufrió un ocaso de la mano de los procesos dictatoriales y de represión sistemática sucedidos en la región. Recién hacia mediados de la década del 90 y principios del 2000, con el despliegue del régimen de acumulación neoliberal, y la crisis del empleo suscitada en Argentina, algunas de sus líneas de investigación fueron retomadas y actualizadas. Este giro supuso un nuevo avance en relación a la complejización de la teoría, generando una primera ruptura en relación al enfoque dualista.

La crítica a las tesis de las teorías de la modernización realizada en estos estudios pioneros devino en crítica a los supuestos epistemológicos de dichas investigaciones. Como plantea Belvedere (1997) estas teorías interpellaron al funcionalismo desde dentro, con sus propias armas e impregnadas de sus problemas. Haciendo las veces de un Caballo de Troya teórico esta crítica interna fue más potente dado que retomando buena parte de sus supuestos (la idea de sistema, el dualismo centro-margen, la noción de función) generó una grieta en la matriz explicativa de las teorías de la modernización.

El desfase entre el tipo de desarrollo que seguían los países "centrales" y las realidades de las naciones latinoamericanas se mostraba hacia mediados de los 60' como una tendencia perenne y no como una cuestión transitoria. En este contexto la marginalidad comienza a ser tematizada como resultado intrínseco del desarrollo más que como un estado aún no alcanzado (Bennholdt-Thomsen, 1981). El *Proyecto Marginalidad*⁴ intentó resolver una serie de problemas que planteaba el concepto marginalidad elaborado hasta ese momento:

- El *problema de la polisemia* que había adquirido el concepto. La amplia difusión de los estudios sobre la marginalidad había generado una porosidad e imprecisión significativa. De la problemática analítica se había generado un desplazamiento hacia la descripción empírica, agrupando situaciones disímiles bajo una misma nominación, y

Ernesto Laclau, los brasileros Fernando Henrique Cardoso, Lucio Kowarick y Paul Singer (austriaco ciudadanizado brasiler), el mexicano Pablo González Casanova, el cubano Alejandro Portes (nacionalizado norteamericano) y el peruano Aníbal Quijano. También intervinieron en el debate autores europeos y norteamericanos como Manuel Castells, Alain Touraine, Eric Hobsbawm y James Petras.

⁴ Se llamó así al proyecto dirigido por José Nun y realizado a partir de un subsidio de la Fundación Ford que dio inicio a esta nueva serie de estudios sobre la marginalidad. Los coordinadores del proyecto eran Juan Carlos Marín y Miguel Murmis. Ernesto Laclau, Néstor D'Alessio, Marcelo Nowersztern y Beba Balvé eran investigadores del proyecto. Los asesores fueron David Apter (Universidad de California), Eric Hobsbawm (Universidad de Londres) y Alain Touraine (Universidad de París). El financiamiento de la Fundación Ford recibió numerosas críticas desde diversos sectores intelectuales y políticos. Este debate se encuentra referido en numerosas publicaciones, para una lectura de parte de los propios protagonistas se puede consultar González (2000).

perdiendo de vista los vínculos conceptuales con la teoría general que daba cuenta de esos procesos.

- El *problema de la tesis de la falta de adaptación al sistema* de los "marginales". Sobre todo en el enfoque desalino, se había generado una perspectiva que tendía a responsabilizar a los sujetos, bajo el argumento de que la cultura marginal era la que generaba una reproducción ampliada de la situación de marginalidad. En este sentido, la nueva generación de investigadores va a plantear un salto desde los sujetos hacia las relaciones sociales de producción, planteando que la imposibilidad de la integración era un rasgo endógeno de las formaciones sociales latinoamericanas. En este sentido se abandona la perspectiva evolutiva y el esquema comparativo con las sociedades norteamericana y europea, generando un esquema específico para la realidad Latinoamericana.
- El *problema de la heterogeneidad social de los trabajadores*, planteándose el interrogante acerca de la autonomización radical de un sector. Este proceso de autonomización abre todo un campo de estudios acerca de las orientaciones culturales y políticas de quienes sufren los procesos de marginalización.

En los primeros estudios, la perspectiva sistémica retoma las tesis marxistas acerca de la heterogeneidad obrera. Marx, en el desarrollo de la ley general de la acumulación capitalista sostiene que al expandirse la masa de capital global se expande a su vez el número de trabajadores a disposición del mismo. Pero, en este proceso, se modifica la composición del capital, formando parte en una mayor proporción la parte constante, los medios de producción, sobre la parte variable, la fuerza de trabajo. Debido a este proceso, se generan contingentes de trabajadores relativamente excedentarios para las necesidades medias del proceso de acumulación, ya que el crecimiento absoluto de la población obrera es más rápido que el crecimiento absoluto de los medios de producción en los que puede estar ocupada.

El argumento sustancial y origen del debate latinoamericano acerca de la marginalidad es que Marx plantea que en las sociedades de base capitalista, esta población relativamente supernumeraria se encuentra a disposición del capital conformando un *Ejército Industrial de Reserva*⁵ (EIR) que se constituye como "palanca de la acumulación capitalista, e incluso en *condición de existencia del modo capitalista de producción.*" (Marx, 1975: 786). Estos contingentes tienen atributos explotables y están siempre disponibles para incorporarse al proceso

⁵ Como identifica Maceira (2010) las fracciones al interior del EIR son incluidas dentro de la clase trabajadora en los textos de Marx, incluyendo también al "peso muerto" del EIR, "la esfera del pauperismo". Sólo una fracción es conceptualizada por dentro y por fuera de la clase en distintos textos: el lumpemproletariado. "Distingue todas estas capas de la clase obrera el lumpemproletariado propiamente dicho, formado por vagabundos delincuentes y prostitutas." (Maceira, 2010: 19).

productivo, siendo absorbidos o expulsados según las necesidades del capital, generando efectos favorables al proceso de acumulación. Por un lado se incorporan en las fases expansivas o en los momentos de creación de nuevas ramas industriales sin perjuicio a la producción en los ámbitos existentes. Por otro lado, la existencia de estos contingentes regula el movimiento general de los salarios, y particularmente, deprime el precio de la fuerza de trabajo en activo. Se desprende de estos desarrollos que estos sectores forman parte de la clase trabajadora a pesar de tener un posicionamiento distinto con respecto al proceso productivo. Asimismo, los efectos positivos sobre el proceso de acumulación derivan del supuesto de su intercambiabilidad con la fuerza de trabajo en activo.

En las investigaciones iniciales, Nun, Murmis y Marín (1968) sostienen, que en las sociedades latinoamericanas se produce una diferenciación sustancial en relación al posicionamiento de parte de la superpoblación con respecto al proceso productivo. A la diferenciación dual primaria, ejército activo y ejército de reserva, añaden una diferenciación secundaria planteando que la superpoblación relativa se divide en dos sectores principales: por un lado, el sector clásico, poseedor de atributos intercambiables con los del segmento activo, y por lo tanto, funcional al proceso de acumulación capitalista, y por otro lado, un sector excesivo, desposeído de los atributos intercambiables, que no cumple ya las funciones de reservorio de mano de obra y de depresor del precio de la fuerza de trabajo. Estos sectores forman parte del ámbito de la *marginalidad*.

Este proceso se vincula a las características particulares de las economías capitalistas dependientes, que generan *mercados de trabajo dependientes*. Es así que identifican tres tipos de procesos que generan tres tipos de situaciones marginales:

- Por un lado, la superposición de dos sistemas socio-culturales producto de los procesos de conquista de América. Los autores plantean que tras ese hito inicial, se fue conformando un sistema único que hibrida ambas tradiciones, las economías de subsistencia conviven con los procesos de asalarización. De esta forma la mano de obra rural "flota constantemente" producto de la destrucción de las relaciones sociales que le servían de sostén.
- Un segundo tipo estaría conformado por aquellos sectores que migraron a las grandes ciudades. Estas fracciones tienen dificultades para insertarse en el sistema productivo dado que sus experiencias laborales previas no se produjeron en un proceso de asalarización consistente.
- Un tercer tipo de trabajadores que ya estuvo integrado pero que por el proceso de sustitución de trabajo vivo por trabajo muerto queda cesante de forma permanente. Sus inserciones se producen de forma

intermitente en condiciones en que son subutilizadas sus capacidades adquiridas previamente.

En el *Informe preliminar* (Nun, Murmis, Marín, 1968) los autores desarrollan dimensiones relativas al proceso de *diferenciación* de las fracciones marginalizadas, inscribiéndolo en el contexto del capitalismo dependiente. Pero es Nun (1969) quien enfatiza las dimensiones propias *del nivel de las relaciones sociales de producción*⁶. Un fenómeno que era considerado multidimensional en los primeros estudios es reconceptualizado enfatizando los aspectos económicos. Con esta elaboración se gana mucho en precisión, ya que el concepto previo presentaba aún características porosas, pero se pierde en complejidad. Buena parte de las dimensiones sociológicas del problema, y las preguntas relativas a la cultura y la identidad son abandonadas en pos de densificar las dimensiones que ligan a la marginalidad con las características del régimen de acumulación y los procesos de generación de superpoblación (Belverdere, 1997).

Realizando una relectura de los *Grundrisse*, Nun plantea que la forma sinonímica con que eran tratados los conceptos *Superpoblación Relativa* y *Ejército Industrial de Reserva* no es precisa. La interpretación del autor es que *Superpoblación Relativa* es una categoría analítica de nivel general dentro del andamiaje marxista, que remite a la relación entre población y medios de trabajo en distintas formaciones económico-sociales. *Ejército Industrial de Reserva*, en cambio, es una categoría histórica específica del modo de producción capitalista, y remite al tipo de *relación funcional* que establece la superpoblación, o parte de ella, con respecto al proceso de acumulación capitalista. En el contexto analizado por Marx, de capitalismo competitivo, con tendencia a la homogeneización de los medios de producción y de los atributos de la fuerza de trabajo empleable, población sobrante y ejército industrial de reserva tendían a superponerse (Nun, 1969). La mayoría de los trabajadores pueden en esa situación intercambiar su posicionamiento dentro del proceso productivo. Pero no sucede lo mismo en las sociedades contemporáneas.

En las sociedades contemporáneas el capital monopólico es el que dirige la fase histórica. Este elemento trae aparejadas consecuencias en términos de generación de superpoblación, y particularmente, en términos de la *relación funcional* que establecen los distintos sectores de esa superpoblación con respecto al proceso de acumulación. El desarrollo de la automatización de la producción expulsa mayores contingentes de trabajadores y eleva las calificaciones necesarias para incorporarse en el proceso dirigido por el capital monopólico. En este

⁶ Este pasaje desde los sujetos hacia las relaciones sociales de producción que inicia Nun despliega una miríada de discusiones. Las más resonantes fueron las discusiones entre Cardoso, Nun y Quijano vinculadas con el problema de la funcionalidad de los excedentes, y sus vínculos con las dinámicas del proceso de acumulación.

sentido, el carácter funcional que cumplía la población sobrante, en tanto reservorio de mano de obra y depresor del precio de la fuerza de trabajo, muta. Una parte no menor de la masa de trabajo se torna excedentaria para las necesidades de valorización del capital, tanto en las fases descendentes como en las ascendentes. Los atributos de las distintas fracciones de la fuerza de trabajo ya no son intercambiables entre sí, y se produce un proceso de segmentación sustantivo al interior de la clase trabajadora. Nun acuña el concepto *masa marginal* para designar a aquellos contingentes de la superpoblación que no son funcionales en relación al proceso de acumulación del sector que dirige la fase histórica, siendo el tipo de relación establecida afuncional o disfuncional (Nun, 2001: 87-90).

Desde nuestra perspectiva, los aportes acerca de la complejidad de las formaciones económico-sociales -desarrollados en la versión de 1969, pero aplicados a la realidad reciente en la revisita del autor a su teoría a fines del siglo XX y principios del XXI, dotan a la construcción categorial planteada por Nun, de matices interesantes que hacen a la porosidad de las categorías. En las formaciones económico-sociales conviven diversos modos de producción y diversas fases al interior de un mismo modo. Pero, las formas productivas arcaicas se subordinan a las formas productivas modernas, generándose un desarrollo desigual. A su vez, la forma en que se combinan las diversas fases dota a cada formación de un carácter particular. En este sentido, y retomando la problemática de los excedentes de población y su funcionalidad, puede que en una misma formación convivan diversos procesos de producción de superpoblación, así como efectos plurales generados por los contingentes excedentarios, de esta forma, un sector puede ser *masa marginal* en relación al capital monopólico, pero ejército de reserva o ejército en activo en relación al capital competitivo (Nun, 2001: 134-135).

El problema de la heterogeneidad obrera, visto desde la categorización de Nun, dota a las diferenciaciones al interior de la clase de un carácter cualitativamente distinto al de la diferenciación marxista clásica y brinda herramientas para pensar las mutaciones que han tenido las dinámicas de acumulación y sus impactos en la clase que vive de su trabajo. Sin embargo, el concepto de *masa* alude a un tipo de colectividad indiferenciada, con escasos atributos de individualidad y reflexividad, que se reproduce de forma aislada y con escasas relaciones con el centro social.

Como bien indica Salvia (2012) el problema de las *disfuncionalidad o afuncionalidad* de estos excedentes de población es uno de los hallazgos y rupturas con tradiciones previas. La abstracción teórica permite establecer una relación analítica entre estas fracciones y la dinámica del proceso de acumulación. Si bien la noción de función transmite una carga pesada debido a su inscripción dentro del

estructural-funcionalismo, los prefijos abren el esquema y permiten visibilizar fenómenos novedosos. La emergencia de formas de supervivencia en las grietas de los procesos hegemónicos de acumulación permite visualizar todo un haz de relaciones con el trabajo, incluyéndose en la *masa marginal* diversos perfiles sociales. Al reunir sectores tan heterogéneos en una sola categoría se pierde de vista la diversidad dejando un campo abierto a la investigación empírica para explorar la pluralidad de marginalidades que se encierran bajo el concepto.

Por otro lado el pasaje del prefijo *dis* al *a* abre un campo de estudio acerca de las estrategias de neutralización de estas fracciones, la hipótesis de Nun es que se produce, a partir de la intermediación estatal, un proceso de autonomización de los subsistemas, reproduciéndose la situación que origina los excedentes de población, pero atenuándose el riesgo de desintegración social.

Este pasaje supone un desplazamiento en relación a la matriz analítica que sustenta la teoría de la *masa marginal*. La noción de función no resulta suficiente para explicar las relaciones de estas fracciones con el sistema y se abren dimensiones políticas que no estaban presentes en el argumento central. En definitiva, los *sujetos* ingresan en el esquema a pesar de tratarse de un estudio que explícitamente intenta ubicarse al nivel de las relaciones sociales de producción. Sin trabajo estable, sin tiempo, y sin espacio, se torna necesario incluirlos dentro de alguna forma de articulación social para no generar un vacío teórico.

En este sentido, y de cara a un programa investigativo, no sólo se torna central construir los indicadores que nos permitan visibilizar las modalidades en que la heterogeneidad estructural genera excedentes de población y las dinámicas de estos procesos, sino analizar bajo qué formas las políticas sociales y los procesos socio-políticos intervienen en la construcción de la realidad social de estas fracciones. Retomando las lecturas de Salvia (2012) las tesis de Nun permiten avanzar en los siguientes objetivos de investigación:

a) pone en evidencia la relación estructural que existe entre el los procesos de acumulación capitalista y los fenómenos de la pobreza y la desigualdad social; b) destaca la heterogeneidad y fragmentación creciente de la estructura socio-ocupacional, con las consecuencias que esto tiene en la formación de identidades sociales y culturales, y c) llama la atención sobre los modos en que incide sobre la integración del sistema la necesidad de "neutralizar" a los excedentes de población para evitar que se vuelvan "disfuncionales", garantizando y legitimando márgenes autónomos de subsistencia y "extralegalidad". (Salvia, 2012: 99-100).

La sistematización realizada por Salvia permite resituar estos problemas y desplegarlos en los procesos histórico-sociales de fines del siglo XX y

principios del siglo XXI. Sin embargo, creemos que los escritos de Nun abren estos tres objetivos pero desarrollan dimensiones relacionadas principalmente con el primero de ellos. Las potencias de estas tesis brindan elementos, pero se precisa de otras rupturas para seguir avanzando en una complejización de la teoría, y de las pluralidades de experiencias contenidas bajo la noción de *masa marginal*.

La hipótesis de la diferenciación y la perspectiva de la marginalidad cultural

Las experiencias de sociabilidad de los sujetos median la relación entre las dimensiones ciudadanas y culturales, en los estudios sobre la marginalidad. Este énfasis nos sirve de herramienta analítica para detectar las mutaciones de las mismas, y las sociabilidades emergentes a partir de procesos de desencaje. Son las experiencias en torno al trabajo, y a los entramados institucionales, las que se organizan de un modo particular en los procesos de reproducción de la vida de ciertas fracciones de trabajadores. Los modos de significación de estas experiencias, las redes de sentido construidas en torno a las mismas, las distinciones producidas al interior de estas fracciones y las modalidades que asume la persistencia o crisis del *ethos de clase*⁷ constituyen un objeto de estudio relevante de este campo, no la relación inmediata entre inserción social e identidad.

Ya en el *Informe preliminar* (Nun, Murmis, Marín, 1968) se advertía sobre los procesos de *diferenciación* debido al carácter endeble de la experiencia laboral de los trabajadores marginalizados. A partir del problema de la *diferenciación* se planteaba la tesis de la constitución de estilos de vida y entramados relacionales particulares de las fracciones marginalizadas.

En este sentido, Nun, Marín y Murmis, se concentraron en tres grandes dimensiones:

- La dimensión de las *solidaridades*: refiere a la forma en que los sujetos definen su situación, los obstáculos materiales y simbólicos a los que se enfrentan, y las formas en que tienden a estructurar sus alianzas.
- La dimensión de la *organización*: refiere a la forma en que estas fracciones fijan sus metas (distinguiendo entre los proyectos auto engendrados y hetero engendrados), y el carácter individual o colectivo de las mismas.

⁷La noción de *ethos de clase* toma los aportes de Bourdieu (1979) y de Murard y Laé (2013) y supone la construcción socio-histórica y trans-subjetiva de ciertas normas que definen los modos de representación legítimos de ciertas interacciones y ciertas identidades para distintos grupos sociales. La forma en que se organizan estos elementos, la jerarquía y densidad que asumen, condicionan la conformación de estilos de vida y sistemas de códigos para distintos perfiles sociales.

- La dimensión de la *movilización*: refiere a las formas que asumen los procesos de movilización, su relación con las reivindicaciones que construyen, y con los tipos de antagonistas que definen.

Si una parte importante de estos estudios pioneros se preguntaron por los operadores económicos de los procesos de segmentación, esta conceptualización permitió desarrollar una línea vinculada a las diferencias y semejanzas entre trabajadores en relación al plano subjetivo⁸.

En trabajos posteriores del debate (Touraine, 1977, Sigal, 1981), se retomó este plano, elaborando dimensiones que permiten resituar el debate de la marginalidad en torno a las problemáticas de los derechos y las orientaciones. En Touraine (1977) se tematizan los procesos de marginalización desde un enfoque no dualista, poniendo el foco en la particular hibridación que se constituye en esos ámbitos, y en las conductas que despliegan esos sujetos⁹. La tesis central que trabaja en relación a las orientaciones es que se produce una contradicción entre la experiencia social, y el sentido hegemónico de dicha experiencia, generándose una combinación de difícil elaboración, y un desencaje en relación a ciertas determinaciones normativas.

Sigal (1981) profundizó estas tesis situando la mirada en un modelo de integración vinculado con la existencia de derechos y construyendo herramientas teóricas sustantivas para el análisis. La noción central que aporta es la de *distancias institucionales*. Las *distancias institucionales* se constituyen a partir de las brechas existentes entre las formas en que las sociedades latinoamericanas instituyeron históricamente un conjunto de derechos reconocidos –como por ejemplo el contrato por tiempo indeterminado- y el goce efectivo de dichos derechos. Las situaciones marginales pueden clasificarse en espejo al modelo marcado por estos derechos socialmente reconocidos. Los trabajadores marginales se encuentran así en una situación ambigua, inscriptos en términos formales en un conjunto de derechos, pero sin poder gozar efectivamente de ellos. Es en este espacio paradójal en donde se

⁸ Esta línea es la que mayor fortaleza ha mostrado en los estudios de las últimas décadas: "Hoy asistimos a un resurgimiento de muchos de los temas contenidos en la Teoría de la Marginalidad, pero con un sesgo más cualitativo, más culturalista, y más microsical. Este resurgir, así como nuestra revisión crítica, en alguna medida no hacen más que exigir la realización completa del programa esbozado en el "Informe preliminar". Tal vez se trate menos de criticar la Teoría de la Marginalidad que de completar su proyecto." (Belvedere, 1997).

⁹ "La población marginada no es aquella que en una sociedad dualista estaría aislada en una tierra de nadie; es la que sufre las consecuencias del subempleo, ligada al capitalismo dependiente, y las crisis de la sociedad agraria y de la sociedad comercial urbana, a la vez. Una sociedad desarticulada no es la yuxtaposición de dos sociedades; es una sola y en su centro está la población llamada marginada, que manifiesta sus contradicciones más claramente y que, por lo tanto, produce también conductas colectivas, sociales y políticas, que no pueden reducirse ni a conductas de clase, ni a la apatía, ni a la pobreza." (Touraine, 1977: 1129).

despliegan los entramados relacionales ligados a los procesos de marginalización.

La precariedad de estos conjuntos institucionales es una característica del desarrollo tardío, análoga a la del derecho al voto; la industrialización en América Latina se llevó a cabo no sólo según el modelo tecnológico de los países industrializados, sino también según un **modelo de derechos**.

Este enfoque nos hace recalcar la separación entre trabajadores estables y marginales, separación acentuada, en América Latina, por el alto grado de reglamentación de las condiciones de trabajo, de las formas de negociaciones colectivas, de los beneficios sociales, del acceso a los diferentes sistemas de seguro social.

La **distancia institucional** entre trabajadores asalariados estables y trabajadores colocados en los intersticios del sistema es tan importante como la diferencia en sus ingresos. (Sigal, 1981: 1562).

Las *distancias institucionales* van conformando según la autora un *campo de acción* y un *sistema institucional* característicos de los procesos de marginalización. Este *campo* está constituido a partir de los siguientes elementos:

- *Débil pertenencia a un sistema de autoridad constituido al nivel de la empresa*. Este proceso genera la ausencia de adversarios a partir de los procesos de organización del trabajo.
- *Relación ambigua con el sistema de instituciones estatales*, dado que cumplen el doble papel de adversario e institución garante del derecho, al que se le exige la integración.

Se produce en torno a este *campo de acción* una situación paradójal al nivel de las orientaciones de los sujetos ya que tienden a la integración, inscriptos en la legitimidad que otorga el *modelo de derechos*, pero carecen de los medios para efectivizar el goce de los mismos. La ambigüedad de la inscripción formal en el *modelo de derechos* y la negación social de la efectivización de dichos derechos opera como un desencaje parcial que habilita la realización de acciones beligerantes, pero la falta de estructuración de relaciones solidarias estables, y el tipo de relación establecido con el Estado, generaría una situación vulnerable y transitoria de los colectivos conformados.

A partir de la configuración de este *campo de acción* se estructura un *sistema institucional* constituido en torno a las problemáticas de los sujetos marginalizados. Este sistema se caracteriza por: un *proceso de desagregación de las demandas*, reconvirtiéndolas a partir del establecimiento de prioridades por parte de las instituciones estatales o internacionales; un *proceso de burocratización*, que vincula las demandas a requerimientos de organismos externos que imponen restricciones debido a disponibilidades de coyuntura; y un *proceso de*

individualización de las demandas, dado que las mismas son aceptadas como legítimas en tanto y en cuanto se presenten como problemáticas de un individuo, o de un grupo, pero no como estatuto universal.

Desde esta mirada la relación de estas fracciones con la ciudadanía resulta compleja, ya que la cadena de mediaciones que despliega el Estado para responder a sus demandas genera un proceso de inversión de derechos, transformándolos en necesidades¹⁰, generando procesos de precarización de sus identidades y sus luchas. La revisita de este conjunto de tesis permiten establecer un campo de estudios vinculados a los entramados relacionales específicos constituidos a partir de los procesos de marginalización, y los efectos sobre las representaciones sociales y las configuraciones identitarias cimentadas a partir de los mismos.

Mutación de la hipótesis de la diferenciación identitaria y la discusión con el supuesto de la negatividad relacional

Como mencionamos previamente, el debate sobre la marginalidad, y las líneas investigativas surgidas del mismo, tuvieron un momento de silenciamiento posterior. Nos interesa retomar en este apartado, perspectivas recientes que retomaron algunas de las problemáticas centrales de la perspectiva de la *marginalidad económica*, y de la *marginalidad cultural*, y las aplicaron en investigaciones empíricas. Entendemos que estos estudios recientes –nutridos de otras perspectivas teóricas– suponen un nuevo giro al modelo dual que predominaba en los orígenes de la teoría, y plantean ciertos desplazamientos de las tesis que resultan adecuados para analizar la heterogénea realidad social de los trabajadores marginalizados.

En la interesante apropiación de Maceira (2010), recuperando el problema de la débil experiencia obrera de los marginales, se pone el centro de atención en los procesos intersubjetivos desencadenados a partir de las relaciones de cooperación establecidas en el propio proceso de trabajo. La hipótesis de partida es que la construcción de un sustrato común de legitimación de las acciones y de los proyectos se colectiviza a partir de la intermediación de las sociabilidades construidas en el proceso de trabajo, por lo tanto, aquellos que detentan una débil experiencia laboral podrían ver reducidos sus márgenes de autonomía subjetiva y de construcción de relaciones solidarias con otros trabajadores.

Desde Marx en adelante, **se ha enfatizado la centralidad de la cooperación entre los trabajadores como experiencia formativa de la cual dependería la posibilidad del desarrollo de procesos intersubjetivos**

¹⁰ Invirtiendo el lema histórico que se instituyó durante el primer peronismo: “De cada necesidad nace un derecho”.

de autonomía (Marx, 1975). Tal cooperación viabilizaría la identificación o constitución de intereses comunes y la participación en la elaboración de nuevos valores y normas sociales (Touraine y Pecaut, 1966). Por el contrario, **los segmentos débilmente vinculados al mercado de trabajo se habían visto privados de sostener en forma continuada dicha experiencia**, lo que ha llevado a algunos autores a hipotetizar una participación social poco estructurada y la construcción de relaciones heterónomas con quienes detentan mayor poder social. (Maceira, 2010: 33).

Desde el campo de análisis de las clases sociales, la propuesta que retoma Maceira matiza la hipótesis de la *diferenciación* esgrimida en los estudios pioneros acerca de la marginalidad. A partir del retome de tesis de Wright (1994) argumenta que aquellas fracciones débilmente insertas en el proceso productivo no necesariamente presentan orientaciones antagónicas con aquellos más integrados. A partir de la diferenciación entre relaciones de opresión explotativas y no explotativas plantea que unos y otros se distinguen en relación a la extracción de plusvalor en beneficio de los sectores hegemónicos del capital. Pero los sectores con inserciones débiles pueden ser parte de relaciones de opresión no explotativas, confluyendo con aquellos que sí forman parte de la dinámica de los procesos de acumulación hegemónicos.

Otro de los aportes significativos de la autora se vincula con la introducción de la dimensión diacrónica a partir del concepto *trayectorias de clase* retomado de Daniel Bertaux. Este concepto permite ubicar las trayectorias particulares de los sujetos en el contexto general, a la vez que supone una complejización teórico-metodológica del concepto *posición de clase*, toda vez que su contenido está dado por la trayectoria considerada en su totalidad (Wright, 1994, Maceira, 2010). De esta forma el recorte sincrónico entre "marginales" (aquellos que poseen una inserción débil dentro del sistema productivo) e "integrados" (aquellos que poseen una inserción estable dentro del sistema productivo) se complejiza, introduciendo la experiencia social como un elemento nodal, y desdibujando las fronteras. Por otro lado, supone poner en el centro de las investigaciones sobre procesos de marginalización el *problema de las generaciones* entendiendo que éstas funcionan "a la manera de indicador sintético de un conjunto de procesos económicos, políticos y culturales compartidos, anclados temporalmente y difíciles de escindir en su gran complejidad, que intervienen en la constitución identitaria produciendo configuraciones subjetivas específicas." (Maceira, 2009: 498)¹¹.

¹¹Operacionalizada en las investigaciones de Maceira a partir de inserciones sociales polares dentro del sistema productivo (perceptores de planes sociales por un lado, y trabajadores metalúrgicos sindicalizados por el otro). Nosotros buscamos avanzar sobre las distinciones internas de sujetos afectados por procesos de marginalización que conviven en un mismo territorio social, y las sociabilidades diferenciales que supone el

Si estos retomes de las preguntas de los estudios sobre marginalidad avanzan en una complejización de la relación entre procesos de marginalización y conciencia social, la perspectiva de Merklen (1998, 2000, 2005, 2013), más en línea con los estudios sobre *marginalidad cultural*, permite enfatizar el análisis de los procesos, los entramados relacionales, e introducirnos en el terreno de las mediaciones construidas por los sujetos, esquivando parcialmente el supuesto de la negatividad relacional de los "marginales" frente a la potencia relacional de los "integrados". El autor cuestiona la ausencia de una sociología de las producciones culturales en los estudios contemporáneos sobre pobreza, planteando que el concepto marginalidad permite avanzar en el estudio de las formas específicas de vivir y producir en una coyuntura relacional condicionada por los procesos de marginalización. En este sentido plantea que los sujetos inscriptos en estas relaciones no se constituyen a partir de su negatividad, sino a partir de sociabilidades específicas construidas en las brechas abiertas entre empleo y supervivencia.

Lo que caracteriza a un marginal es una forma particular de vincularse a la sociedad, cuya clave se encuentra en la forma que adquiere el conjunto de las relaciones sociales en que participa. De tal forma que la marginalidad se caracteriza por un doble proceso: por un lado, la actualización de la inestabilidad a través del desempleo masivo y la precarización de las condiciones de trabajo de grupos que habían estado más o menos integrados. Por otro, la dificultad creciente de participar en las formas más estables de trabajo y poder beneficiarse de las formas de socialización asociadas a él. (Merklen, 1998: 9).

Sin embargo, en el esquema del autor emergen otras formas de articulación social a partir del desencaje que se produce en relación al empleo. Estas formas de articulación poseen anclajes territoriales y suponen una reconfiguración de la experiencia ciudadana. La *inscripción territorial* emerge como un soporte que hace a la vez de parche y sustituto del empleo. Los recursos que obtienen los sujetos por medio del trabajo son insuficientes, viéndose obligados a desarrollar una poliactividad estructurada localmente. A partir de las relaciones tejidas en el barrio las clases populares, por medio de la inscripción en diversos colectivos, despliegan una serie de repertorios que les permiten integrarse en la sociedad, no como individuos negativos, sino positivamente como portadores de una identidad de la que el territorio los dota. El barrio se constituye así en una plataforma para el sujeto en cuatro sentidos:

- Como *base de la sociabilidad inter pares*, que permite dotarse de elementos materiales y simbólicos en momentos de crisis.

participar en distintas instancias de mediación. Este ejercicio implicó a nivel teórico-metodológico un proceso de deconstrucción de la unidad que representa la noción de masa marginal.

- Como *base para la salida hacia la ciudad*, y espacio de agrupamiento de los recursos que se movilizan hacia el afuera.
- Como *sustento de la acción colectiva*, dado que las demandas se constituyen a nivel del territorio, y suponen la articulación de colectivos inscriptos allí.
- Como *espacio de construcción de mediaciones* que se configuran en el territorio en torno a los problemas de las clases populares (partidos políticos, escuela, servicios urbanos, gama de políticas sociales).

Este pasaje del empleo al territorio cimienta una reconfiguración de las dimensiones témporo-espaciales de la experiencia popular. El sustrato material y simbólico que representa el derecho, y la identidad ciudadana fuertemente articulada con la institución del salariado en el caso argentino, tienen su sustento en una pretensión homogeneizante en relación al espacio, y regular en lo que refiere al tiempo. Por otro lado, las condiciones que se estructuran en torno al problema de la supervivencia, tienden a ser localizadas y particularistas, generando una experiencia espacial más fragmentada y contingente. Esto coadyuva en un tipo de dinámica social menos estable en el mediano y largo plazo, lo que hace de la experiencia temporal un proceso menos previsible, y con mayores dificultades para la acumulación.

Lo interesante de esta perspectiva es que estos elementos no se constituyen solamente en la valencia negativa de la experiencia de las fracciones marginalizadas de la clase trabajadora, sino que es justamente sobre estas tensiones constituidas en grietas abiertas entre empleo y supervivencia que se construyen sociabilidades novedosas y se sostienen procesos de movilización. Existe una búsqueda de estabilización de la experiencia popular por parte de estos sujetos, que les permite constituir un conjunto de entramados relacionales. Esta faceta productiva fue poco trabajada en los estudios sobre pobreza que se expandieron notablemente en la década del 90'. Esta perspectiva permite concentrarse en las formas que adquieren los procesos de subjetivación popular en el contexto de una coyuntura relacional condicionada por los procesos de marginalización, y no enfocarse sólo en la descripción de las distancias con respecto a la "norma".

Como plantea Sigal (2005) este tipo de ingreso a la temática permite sortear uno de los problemas centrales de los estudios sobre marginalidad, el supuesto de que representan un haz de privaciones que reduce sustantivamente el arco de las hipótesis sobre sus conductas. Según la autora estos sujetos se encuentran inscriptos en colectivos que reivindican derechos y negocian asistencia y no en el padecimiento perenne de una negatividad paralizante.

La relevancia de las *mediaciones* construidas en los territorios habilita a profundizar un programa de análisis vinculado a una *sociología de las distinciones de las fracciones de clase marginalizadas*. El tipo de unidad

que conforma la *masa marginal* se desagrega al avanzar en investigaciones empíricas, ancladas territorialmente, introduciendo como variables intervinientes en la relación entre inserción social e identidad el tipo de participación en los entramados relacionales que ofrecen las barriadas.

Palabras finales sobre la perspectiva latinoamericana de la marginalidad

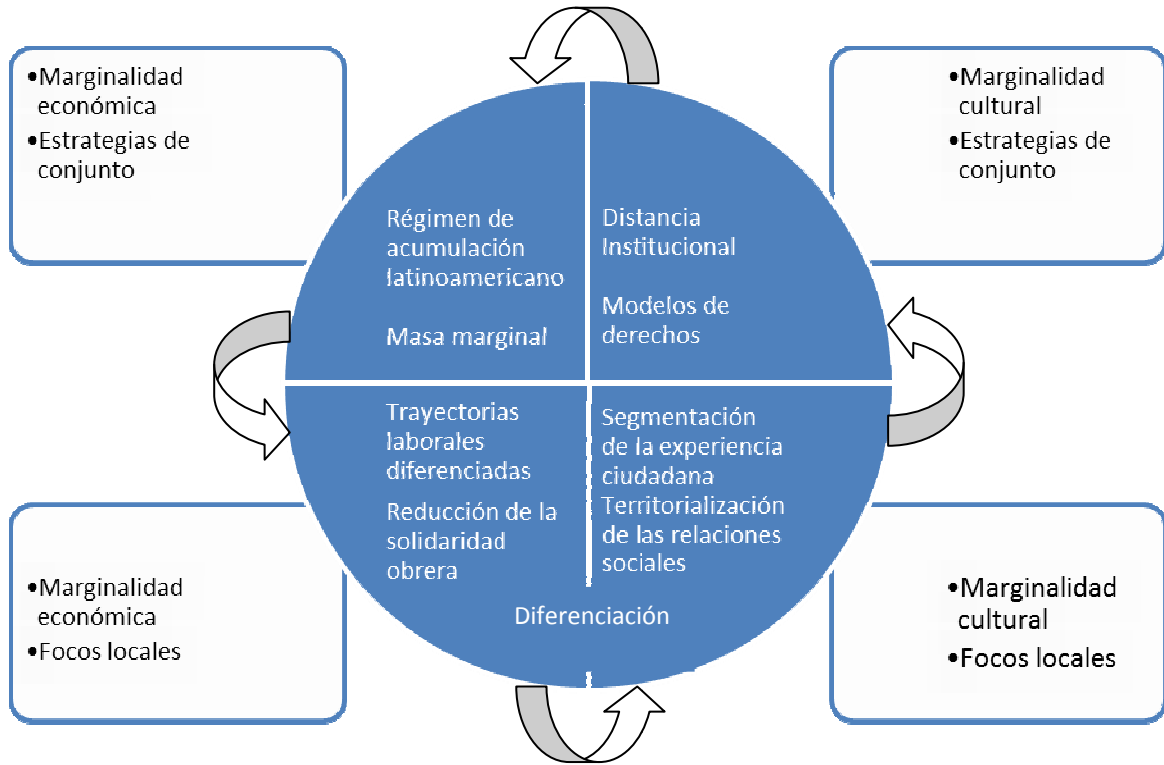
Desarrollamos los ejes centrales de la perspectiva latinoamericana de la teoría de la marginalidad y sus revisitas actuales. En este apartado retomamos las principales herramientas y sus potencialidades para la construcción de problemas de investigación acerca de la realidad social de las fracciones marginalizadas de la clase trabajadora. Distinguimos en la construcción teórico metodológica el abordaje de dos niveles de análisis: el nivel de los *focos locales*, y el nivel de *las estrategias de conjunto* (Foucault, 2007)¹². Esta construcción se encuentra iluminada por la propuesta teórico-metodológica de la regla del doble condicionamiento. La misma tiene como supuesto que las relaciones capilares se inscriben dentro estrategias globales y que éstas a su vez, se apoyan sobre aquellas. Dicha concepción se separa de aquellas perspectivas que suponen que las relaciones locales constituyen el espejo miniaturizado de los procesos generales, pero también de aquellas que sostienen que existe una separación inasible entre ambos planos. Sostenemos que estos dos niveles poseen características cualitativamente diferentes que requieren de la construcción de metodologías específicas. Entre un nivel y el otro no existe solo una diferencia de escala, que se resolvería con adaptar el tamaño de la lente, sino diferencias en relación a los datos que vamos a buscar allí, que requieren de una mutación de los objetivos en donde ponemos el foco.

A partir de un proceso de distinción analítica de la realidad social reorganizamos las herramientas teóricas atendiendo a los niveles de análisis mencionados. A partir de las revisitas de las investigaciones sobre marginalidad, se puede establecer una distinción entre los estudios de la *marginalidad económica* que derivaron en investigaciones situadas al nivel de las relaciones sociales de producción, y en estudios que enfatizaron las dimensiones relativas a lo laboral, y las investigaciones sobre la *marginalidad cultural* que exploraron en mayor profundidad las dimensiones relativas al problema de los derechos y la ciudadanía. Entre

¹²Nos referimos a las pautas metodológicas que Foucault describe en el apartado sobre "El Método" del capítulo 4 del libro *Historia de la sexualidad. La voluntad del saber*. Es preciso aclarar que esta utilización supone una apropiación de ciertas sugerencias que sirven de plataforma para la construcción metodológica de problemas de investigación, pero no una adecuación al conjunto de supuestos que supone la propuesta foucaultiana.

ambas confluyen dimensiones que hacen a los modos específicos en que se desarrollan los procesos identitarios entre los trabajadores marginalizados (Esquema 1).

Esquema 1. Aportes de la perspectiva latinoamericana de la marginalidad



Fuente: Elaboración propia.

Las experiencias de los sujetos, y los modos en que las significan se encuentran situadas¹³. El tipo de relaciones que las personas marginalizadas establecen con el mundo del trabajo posee hitos de mutación y reconfiguraciones que precisan de construcciones empíricas que abarquen relaciones de mayor nivel de abstracción que aquellas visibles en las barriadas en las que habitan. Sus prácticas y los sistemas de representación que construyen se encuentran anudados a las potentes mutaciones del mundo del trabajo que se vivieron en las últimas décadas. Para avanzar en la descripción de estas relaciones son de especial utilidad las herramientas brindadas por la perspectiva de la *marginalidad económica*.

¹³Existe una relación de mutua imbricación entre el plano objetivo y el plano subjetivo, sin embargo, podemos realizar una distinción analítica de ambos a partir de un retome de los desarrollos de Berger y Luckmann (1966).

En este sentido, la vinculación de la existencia de un ejército industrial de reserva excesivo con la forma que asumen los regímenes de acumulación latinoamericanos permite situar el problema de estudio en el marco de procesos histórico-sociales más generales. Esta conceptualización permite localizar distintos tipos de relaciones sociales que se ubican en el nivel de la compra y venta de la fuerza de trabajo, y sus grietas, en las sociedades actuales. En esas grietas, la capacidad humana para trabajar se sigue desplegando de forma original, a pesar de la precariedad y de la reducción de las formas hegemónicas – performadas en torno a un modelo de derechos- de venta de fuerza de trabajo. Asimismo, se instituyen nuevas formas de intervención – predominantemente estatales, o bajo formas de control estatal- que intentan gestionar este espacio social, dado que las formas de intervención ligadas al mundo laboral, se fisuran en parte. El tipo de inserción en el sistema productivo permite agrupar un conjunto de *posiciones de clases* diferenciadas, para luego realizar un proceso de desagregación de aquello que aparece abigarrado bajo el concepto de *masa marginal*.

Por otro lado, la perspectiva de la *marginalidad cultural* nos permite avanzar en interrogantes vinculados al nivel de los focos locales. Retomamos para ello las dimensiones desarrolladas de la noción de *distancia institucional*. Esta noción habilita a la valoración de las mutaciones de los mundos institucionales presentes en los territorios. A partir de la noción de *inscripción territorial y campo de acción*, avanzamos en los problemas relativos a los vínculos sociales construidos en el territorio, y en las modalidades de valoración de las acciones de protesta por recursos. La relación entre estructura social, sociabilidad y orientaciones sociales, adquiere formas novedosas en el caso de sujetos que sufren procesos de marginalización. La distancia expresada en relación a la institución histórico-social de soportes de la ciudadanía, confluye con la emergencia de un conjunto institucional, que extiende la cadena de mediaciones entre el sujeto y los derechos, a la vez que debilita su status. La pregunta por la segmentación de las ciudadanías no deja de presentarse como un problema de relevancia dado que la supervivencia va muchas veces de la mano con la estructuración de estos entramados institucionales que poseen anclajes a nivel territorial.

Finalmente, el problema de la construcción identitaria es transversal a ambos campos de estudio, tanto aquellos que enfatizaron las dimensiones laborales, como aquellos que profundizaron sobre la experiencia ciudadana. Entendiendo que el supuesto de la autonomización de los marginales reduce significativamente el arco de hipótesis de trabajo, y esconde la articulación de estos sujetos con entramados relacionales que atraviesan el conjunto de la estructura social, redirigimos la mirada hacia los procesos de construcción de fronteras internas, en lugar de analizar los contrapuntos entre

“integrados” y “marginados”. Partimos del supuesto de la persistencia de un *ethos de clase* sustentados por memorias arraigadas en los modelos de inclusión por la vía del empleo. El *modelo de derechos* funciona desde nuestra perspectiva como un sustrato que orienta la experiencia, más allá de la carencia fáctica de empleos. Este supuesto desdibuja las fronteras tajantes que supone la hipótesis de la *diferenciación*. A pesar de que abandonamos la pregunta por la autonomización, creemos que dicha hipótesis nos permite avanzar en los modos de significación de las experiencias de estos sujetos, y los procesos de construcción de *los otros y el nosotros*. Las dimensiones clásicas de dichos estudios sobre pertenencia social y autoidentificación, solidaridades, antagonismos, y acción colectiva, sirven de matriz teórica y, a través de su operacionalización, de herramienta empírica, para avanzar en el análisis de los sistemas de representación contruidos por los sujetos en torno al mundo del trabajo.

Entendemos que esta revisita de los estudios latinoamericanos sobre la marginalidad nos invita a no perder de vista la relación de estas sociabilidades particulares con el marco relacional en el que se despliegan, y la historicidad que les hace de soporte.

Bibliografía

Belvedere, C. (1997). El inconcluso “Proyecto Marginalidad”. Una lectura extemporánea a casi treinta años. *Apuntes de investigación del CECYP*, 1 (1), pp. 97-115.

Bennholdt-Thomsen, V. (1981). Marginalidad en América Latina. Una crítica de la teoría. *Revista Mexicana de Sociología*, 43 (4), pp. 1505-1546.

Berger, P. y Luckmann, T. (1966 [2008]). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Bourdieu, P. (1979 [1998]). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Grupo Santillana.

Cortés, F. (2006). Consideraciones sobre la marginación, la marginalidad, marginalidad económica y exclusión social. *Papeles de población*, 12 (47), pp. 71-84.

Delfino, A. (2012). La noción de marginalidad en la teoría social latinoamericana: surgimiento y actualidad. *Universitas humanística*, 74 (74), pp. 17-34.

Foucault, M. (2007). *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad del saber*. México: Siglo XXI.

Germani, G. (1980). *El concepto de marginalidad: significado, raíces históricas y cuestiones teóricas, con particular referencia a la marginalidad urbana*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Germani, G. (1967 [2010]). Investigación sobre los efectos sociales de la urbanización en un área obrera del Gran Buenos Aires. En C. Mera y J. Rebón (Coords.), *Gino Germani, la sociedad en cuestión: antología comentada* (pp. 410-441). Buenos Aires: CLACSO.

González, H. (Comp.) (2000). *Historia crítica de la sociología argentina. Los raros, los clásicos, los científicos, los discrepantes*. Buenos Aires: Colihue

Maceira, V. (2010). *Trabajadores del conurbano bonaerense. Heterogeneidad social e identidades obreras*. Rosario: Prohistoria.

Maceira, V. (2009). Segmentación de la fuerza de trabajo e identidad obrera en Argentina. *Revista Mexicana de Sociología*, 71 (3), pp. 491-524.

Marx, K. (1975 [2008]). La ley general de la acumulación capitalista. En *El Capital, Tomo I, Vol. III*, (pp. 759-890). Buenos Aires: Siglo XXI.

Merklen, D. (2013). Las dinámicas contemporáneas de la individuación. En R. Castel, G. Kessler, D. Merklen, N. Murard, *Individuación, precariedad, inseguridad ¿Desinstitucionalización del presente?* (pp. 45-86). Buenos Aires: Paidós.

Merklen, D. (2005). *Pobres ciudadanos: las clases populares en la era democrática 1983-2003*. Buenos Aires: Gorla.

Merklen, D. (2000). Vivir en los márgenes: la lógica del cazador. En M. Svampa (Comp.), *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales* (pp. 50-73). Buenos Aires: Biblos.

Merklen, D. (1998). Frente a las ideas de pobreza y exclusión: marginalidad. *Relaciones*, XVIII (167), pp. 20-32.

Murard, N. y Laé, J-F. (2013). El mendigo, el bandido y el buen trabajador. Ascetismo y hedonismo en las clases populares. En R. Castel, G. Kessler, D. Merklen, N. Murard, *Individuación, precariedad, inseguridad ¿Desinstitucionalización del presente?* (pp. 87-108). Buenos Aires: Paidós.

Nun, J. (2001). Nueva visita a la teoría de la masa marginal. En J. Nun (Comp.), *Marginalidad y exclusión social*, (pp. 249-300). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Nun, J. (1969 [2001]). Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal. En J. Nun (Comp.), *Marginalidad y exclusión social*, (pp. 35-140). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- Nun, J., Marín, J. y Murmis, M. (1968). *La marginalidad en América Latina: informe preliminar*. Documento de Trabajo N° 35. Buenos Aires: CIS.
- Salvia, A. (2012). *La trampa neoliberal. Un estudio sobre los cambios en la heterogeneidad estructural y la distribución del ingreso en la Argentina: 1990-2003*. Buenos Aires: Eudeba.
- Sigal, S. (2005). Prólogo. En D. Merklen, *Pobres ciudadanos: las clases populares en la era democrática 1983-2003*. Buenos Aires: Gorla.
- Sigal, S. (1981). Marginalidad espacial, Estado, ciudadanía. *Revista Mexicana de Sociología*, 43 (4), pp. 1547-1577.
- Touraine, A. (1977). La marginalidad urbana. *Revista Mexicana de Sociología*, 39 (4), pp. 1105-1142.
- Wright, E. (1994). *Clases*. Madrid: Siglo XXI.